

## ¡Se reanuda el viaje!

Por SARA SARIOL SOSA  
ssariolsosa@gmail.com

Primer trayecto: En silencio, porque hay cosas que para lograrlas así han de andar, los hombres van poco a poco abordando el yate, fondeado frente a la ciudad de Tuxpan, en la margen opuesta del río, exactamente en el lugar conocido como Santiago de las Peñas.

Suben a bordo, también, maletas con armas, paquetes de uniformes, equipos y los pocos alimentos que se pudieron conseguir en el último momento para la travesía. El ajeteo se extiende hasta alrededor de la 1:30 de la madrugada, hora en que la embarcación, con sus 82 expedicionarios a cuestas, apretados como las raíces de Los Andes, echa a andar los motores.

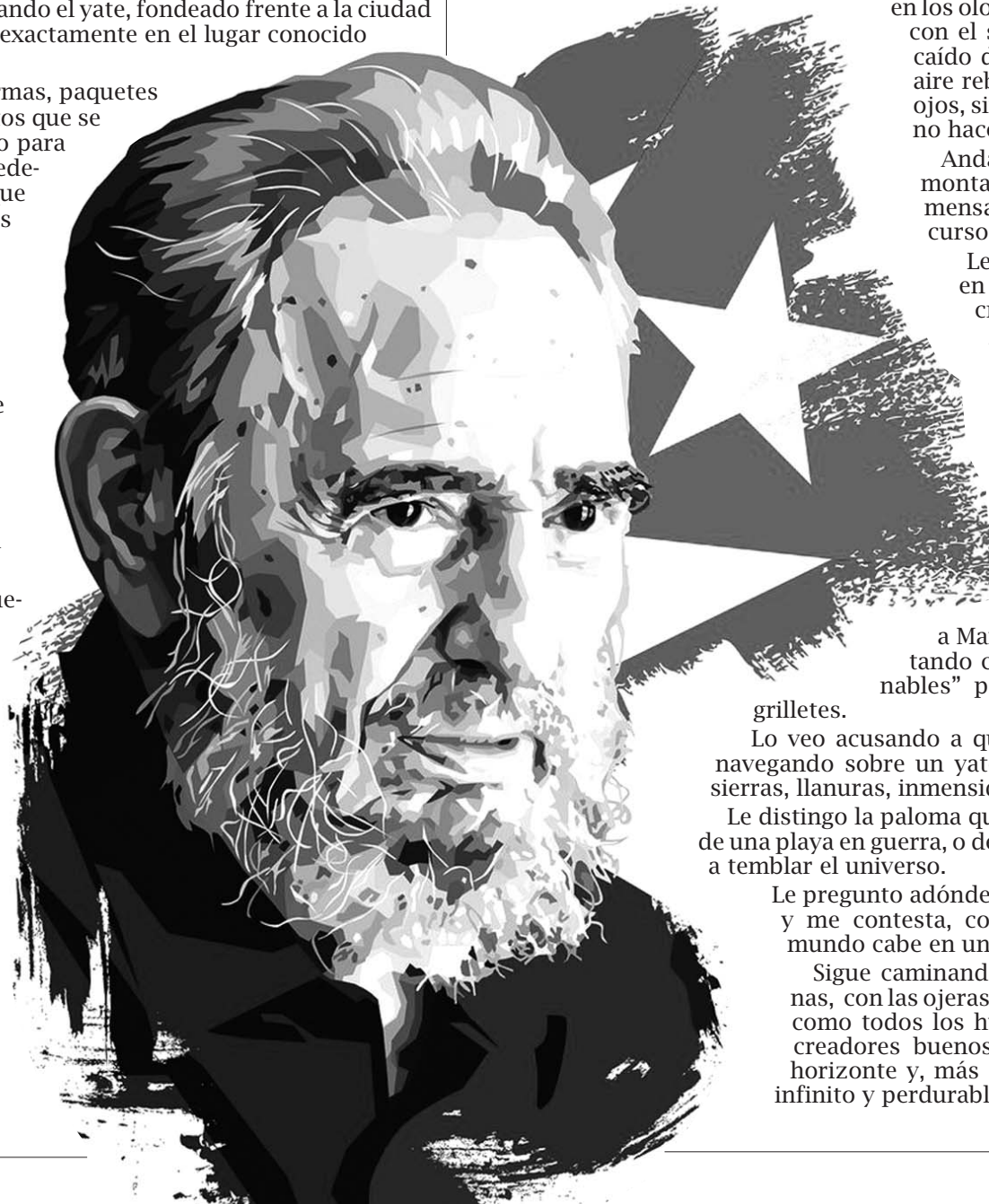
Con las luces apagadas, se separa del espigón y pone proa río abajo, buscando la costa. A la entrada del puerto, solo el faro es testigo de la partida. El yate Granma, con Fidel y sus compañeros, emprende su indetenible camino, rumbo a la lucha, a la independencia definitiva de Cuba.

**Segundo trayecto:** Es también 25 de noviembre, de noche, por demás. Fidel emprende una suerte de segunda parte del trayecto.

En ese nuevo viaje lo acompañarán aquellos expedicionarios, multiplicados por miles, hombres, mujeres, adultos, jóvenes y niños, la gran muchedumbre que a él se fundió, desde que los proclamó libres, y los hizo seres dignos.

Por esas coincidencias de la vida, como si poco fuera, hay un punto en la trayectoria que también lleva por nombre Santiago, pero ahora de Cuba, y no es origen, sino destino.

Allí llegará el Líder invicto de la Revolución cubana, al cementerio Santa Ifigenia, donde José Martí, para decirle al Maestro que, así como él escribió un día, la muerte no es verdad, no solo cuando se ha cumplido bien la obra de la vida, sino cuando, además, hay millones dispuestos a continuar su misma travesía.



## Mirando a Fidel

Por OSVIEL CASTRO MEDEL  
castromedel@gmail.com

A Fidel Castro Ruz lo veo ahora infiltrado en los olores de los cedros de Birán, lo miro con el símbolo de un rombo que no ha caído de su cuerpo, lo observo con un aire rebelde, dilatados los astros de sus ojos, sin decir que es un coloso... porque no hace falta.

Anda con un traje guerrillero, una montaña sobre el pecho, una barba inmensa que cristaliza tiempos, un discurso largo convertido en brújula.

Le miro ahora la niñez sacrificada en un Santiago que adoraba, lo veo creciendo en las lecciones del colegio de Belén hasta llegar a una Universidad que le hizo la estatura más grande.

Me fijo que trae en sus manos, después de tanto tiempo, la campana de La Demajagua; que anota canastas deportivas y sociales; que se enrola en una expedición en Cayo Confites.

Lo diviso encendiendo las antorchas que vindicaron a Martí en su centenario, y luego asaltando cuarteles con etiquetas “inexpugnables” para intentar zafarle a Cuba los

grilletes.

Lo veo acusando a quienes lo acusaron. Lo descubro navegando sobre un yate que rompe olas hasta llegar a sierras, llanuras, inmensidades y triunfos.

Le distingo la paloma que se posa en su hombro más allá de una playa en guerra, o de una crisis con misiles que ponen a temblar el universo.

Le pregunto adónde va con tanta gloria en los latidos y me contesta, con Martí, que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz.

Sigue caminando con cicatrices recientes o lejanas, con las ojeras del poema de Carilda, imperfecto como todos los humanos, imperecedero como los creadores buenos. Anda con un nombre que es horizonte y, más que todo, un futuro. Un nombre infinito y perdurable: ¡FIDEL!

## Gracias por tu corazón

Por LUIS MORALES BLANCO  
moralejosster@gmail.com

Con esa pasión con que los del gremio periodístico ahondamos en cualquier suceso, especialmente si tiene relevancia en el ámbito nacional o internacional, como ahora el deceso de Fidel, que ha conmocionado al orbe, me puse a revisar vivencias y recortes de publicaciones que rememoran el espacio vital, político e histórico de Fidel que desde su subida a la Sierra y hasta hoy trasciende a su tiempo.

Lo primero que oí, con unos pocos años, fueron reflejos de sus hazañas contadas por mis vecinos de boca en boca, como las tradiciones, a partir del hecho real de haberlas escuchado por **Radio Rebelde**.

“Dicen que atacó La Plata”, “Ahora anda por Uvero”, “Derrotó a los guardias en El Jigüe”, “Se fue Batista”, “Ya está en Santiago”, pero entonces lo escuché por primera vez, con su voz ronca e increíblemente clara, llamando a la Huelga general para frustrar la traición de los golpistas encabezados por Eulogio Cantillo y el magistrado Piedra.

Pero a nuestro juicio es la Literatura, forjada a golpes de Historia, la que nos lo devuelve íntegro, inmortal.

Jesús Orta Ruiz emocionó a los cubanos con su Marcha triunfal del Ejército rebelde; con su propia voz por las ondas radiales (...) ¡Fidel, fidelísimo retoño martiano, /asombro de América, titán de la hazaña, /que desde las cumbres quemó las espinas del llano, /y ahora riega orquídeas, flores de montaña! /

Y esto que las hieles se volvieron miel/ se llama.../ ¡Fidel! / Y esto que la ortiga se hiciera clavel, /se llama... ¡Fidel! / Y esto que mi Patria no sea un sombrío cuartel, / se llama ¡Fidel! / Y esto que la bestia fuera derrotada por el bien del hombre, / y esto, esto que la sombra se volviera luz, / esto tiene un nombre, solo tiene un nombre... ¡Fidel Castro Ruz!

Después supe del Che, seducido por la gran obra y que como todo enamorado se vuelve poeta o saca las fibras más sensibles de su intelecto e inspiración; desde antes de la partida del Granma, aun llamando a Fidel “Ardiente profeta de la aurora” fue él un guerrillero de poesía mayor con versos proféticos y definitivos.

(...) “Vámonos, / derrotando afrontas con la frente/ plena de martianas estrellas insurrectas, / juremos

lograr el triunfo o encontrar la muerte. / Y si en nuestro camino se interpone el hierro, / pedimos un sudario de cubanas lágrimas/ para que se cubran los guerrilleros huesos/ en el tránsito a la historia americana. / Nada más”. (México, 1956, a punto de partir hacia Cuba en la expedición del yate Granma)

Pero quizás nadie como Carilda Oliver Labra, en condiciones muy riesgosas para ella por la represión batistiana al leer el reportaje de Herbert Matthews, reportero del diario **The New York Times** y que era la confirmación de que el líder insurrecto estaba vivo y que la lucha continuaría, cuando el gobierno de Batista afirmaba que el joven revolucionario había muerto. (¡Cuántas veces lo mataron en sueños!)

Y Carilda se convertiría en la primera poeta que levantaba su voz para cantarle al Líder de la hazaña emancipadora, con emoción de mujer bella, intelectual y desde entonces comprometida con la Revolución

“Gracias por ser de verdad, / gracias por hacernos hombres, / gracias por cuidar los nombres/ que tiene la libertad. / Gracias por tu dignidad, / gracias por tu rifle fiel, / por tu pluma y tu papel, / por tu ingle de varón. / Gracias por tu corazón. / ¡Gracias por todo, Fidel!”